

Artículo Original / Article

Actividad industrial y soluciones habitacionales en la “Ciudad del papel” de Puente Alto, Santiago de Chile (1920-1950)

Industrial Activity and Housing Solutions in the “Paper City” of Puente Alto, Santiago de Chile (1920-1950)

Juan José Navarro-Martínez  Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

CÓMO CITAR: Navarro-Martínez, J. J. (2025). Actividad industrial y soluciones habitacionales en la “Ciudad del papel” de Puente Alto, Santiago de Chile (1920-1950). *Revista de Urbanismo*, (52), 1-20. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2025.76280>

CORREO ELECTRÓNICO: juanj.navarro.m@gmail.com

Resumen: Durante el período entre 1920-1950, se produjeron eventos clave que configuraron el desarrollo industrial de la comuna de Puente Alto, como la llegada de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la construcción de proyectos de viviendas para los trabajadores, la implementación de alcantarillado, luminaria y la pavimentación de calles. En este artículo se analiza cómo la actividad industrial y las soluciones habitacionales impulsaron la urbanización del área de estudio, así como las contradicciones que surgieron en el proceso. La metodología empleada fue cualitativa, basada en los enfoques de la historia urbana y la geografía histórica. El estudio se apoyó en documentos históricos provenientes de las principales industrias de la comuna, información del gobierno local y revisiones de la prensa local. Los resultados destacan una espacialidad en la que interactúan la industria, el gobierno local y los pobladores urbanos. Se construyeron poblaciones modelo orientadas a mantener una mano de obra cautiva, soluciones derivadas de la institucionalidad vigente en ese período, y surgieron tensiones debido a la precariedad de ciertos conjuntos habitacionales. El entramado territorial resulta complejo, influenciado por la acción hegemónica de la industria y las contradicciones sociales emergentes.

Palabras clave: barrios obreros, industrialización, habitar, vivienda, Puente Alto

Abstract: During the period between 1920 and 1950, key events took place that shaped the industrial development of the municipality of Puente Alto, such as the arrival of the Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, the construction of housing projects for workers, the implementation of sewage systems, street lighting, and street paving. This article analyzes how industrial activity and housing solutions drove the urbanization of the study area, as well as the contradictions that arose in the process. The methodology employed was qualitative, based on urban history and historical geography approaches. The study was supported by historical documents from the main industries of the municipality, information from the local government, and reviews of the local press. The results highlight a spatiality in which industry, local government, and urban dwellers interact. Model towns were built to maintain a captive labor force, solutions derived from the institutional framework in force during that period, and tensions arose due to the precariousness of certain housing complexes. The territorial framework is complex, influenced by the hegemonic action of industry and the emerging social contradictions.

Keywords: working class neighborhoods, industrialization, dwelling, housing, Puente Alto

Introducción

La siguiente investigación tiene como finalidad analizar la urbanización de la comuna de Puente Alto en Santiago donde la acción ejercida por la industrialización y los barrios obreros fue clave para su expansión y conformación territorial, relevando también las contradicciones del mismo proceso. Este territorio periférico de la capital no quedó exento de la modernización de la sociedad chilena. La temprana presencia de la Fábrica de Tejidos Victoria o la llegada de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) generaron una transformación profunda del espacio local, tanto en términos demográficos como materiales. La línea del tren ferroviario de Ferrocarriles Llanos del Maipo permitió una conexión con el anillo de hierro de Santiago y con la comuna de San José de Maipo, donde se emplazaban diversas actividades extractivas. Bajo este contexto, el territorio local se impregnó de una perspectiva progresista con miras al desarrollo local. La denominada ‘ciudad del papel’, debido a la primacía de este rubro en particular, se posicionó como una localidad de importancia y prosperidad.

Las industrias mencionadas no solo contribuyeron a la proletarización de la población e integración en las lógicas del trabajo, también jugaron un papel crucial en la construcción material de la vivienda a través de casos como la población La Papelera o población Granjas. Además, surgieron soluciones a partir de la previsión social de la época, en respuesta a la necesidad local de aumentar la disponibilidad de viviendas. La contribución de este estudio permite profundizar en un caso no conocido, a propósito de la organización económica del capitalismo y el hábitat residencial.

La Revolución Industrial transformó radicalmente el espacio urbano durante el siglo XIX, rompiendo con las configuraciones tradicionales de la ciudad para dar paso a una nueva morfología que respondía a las exigencias de la economía capitalista. Esta transformación generó desafíos importantes, especialmente en lo relacionado con las condiciones habitacionales de la clase obrera y los sectores marginados.

En América Latina, este proceso de transformación urbana se manifestó principalmente en las primeras décadas del siglo XX, impulsado por las migraciones masivas del campo a la ciudad y la creciente proletarización de la población (Scobie, 1991). Si bien algunos sectores obreros lograron integrarse al nuevo tejido urbano, otros quedaron excluidos, lo que derivó en una crisis habitacional caracterizada por la proliferación de asentamientos precarios y cordones de miseria en las periferias urbanas.

Durante la primera mitad del siglo XX, el proceso de industrialización se expandió por todo el territorio nacional, especialmente en las décadas de 1930 y 1940, como respuesta a la Gran Depresión (Salazar y Pinto, 2002). Al mismo tiempo, se configuraba la seguridad social y el intervencionismo estatal (Henríquez, 2014). Todo lo anterior estuvo acompañado de profundas transformaciones en la ciudad de Santiago de Chile, a medida que el problema de la vivienda fue abordado desde distintas perspectivas políticas en el debate parlamentario y en el ámbito de la higiene social (Hidalgo, 2005). En ese sentido, no hay que obviar que dicha temporalidad estuvo acompañada de una ideología modernizadora y la búsqueda de regulación social. Si la sociedad chilena debía perseguir un ideal de desarrollo, tenía que mejorar la condición y comportamiento de los distintos grupos sociales que la componían, preocupación a cargo del mismo Estado como desde el mundo privado.

El escrito se plantea desde la siguiente forma. En primer lugar, se presenta una discusión a propósito de la relación entre actividad industrial y soluciones habitacionales en el contexto de los procesos de

urbanización en distintas zonas de la ciudad de Santiago de Chile. En un segundo momento, el apartado metodológico donde se establece la pregunta de investigación, objetivos, técnicas usadas y fuentes de información. Posteriormente, los resultados, a propósito de la urbanización local ligada a la industria y barrios obreros, los cuales reflejan las contradicciones del proceso. A continuación, una discusión que permite poner en diálogo los resultados con otros trabajos similares. Finalmente, las conclusiones, limitaciones y proyecciones a futuro de la temática.

La discusión entre barrios obreros e industrias

En esta sección se establecerá una aproximación en torno al vínculo entre industria y la conformación de barrios en la generación del espacio urbano. En términos macro, la ciudad de Santiago sufrió profundas transformaciones a comienzos de siglo XX que provocaron una expansión física y demográfica (De Ramón, 2000; Hidalgo, 2005). El crecimiento que vivió la capital, producto de la migración desde zonas rurales y mineras, generó el denominado 'problema de la vivienda' (Castillo, 2018). Uno de los principales motores de dicho movimiento poblacional correspondió a la industrialización desarrollada con fuerza en las primeras décadas y, sobre todo, durante la aplicación del modelo de sustitución de importaciones (ISI). Como parte de la cuestión social, la ausencia de una solución clara a la situación habitacional generó la autoconstrucción en los rancheríos, la venta de sitios de forma irregular, o la presencia de los conventillos (Espinoza, 1988; Hidalgo, 2005; Romero, 1998). El panorama general se articulaba sobre la base de la precariedad y la insalubridad de las viviendas

La expansión urbana no implicó una democratización de la infraestructura. Aunque desde el siglo XIX hubo avances en saneamiento y alumbrado (Hecht, 2017), las nuevas periferias, especialmente en Santiago, carecieron de estos beneficios (Castillo y Vila, 2021a). Así, la ciudad moderna contrastaba con una ciudad popular, hacinada y sin acceso a servicios básicos.

Las soluciones habitacionales fueron un tema central en la discusión pública. Para afrontarlo, tanto la acción del Estado como las privadas se desplegaron. En torno a la primera opción, a lo largo de las primeras décadas del siglo existieron legislaciones como la Ley de Habitaciones Obreras de 1906 o el Decreto Ley N.º 261 de 1925, que intentaron de forma inicial abordar la problemática (Hidalgo, 2005). El desafío terminó siendo mayor tanto en torno a las necesidades de nuevas unidades como los altos precios de los arriendos, lo que dio lugar a la emergencia de Las Ligas de Arrendatarios y los diversos movimientos en pro de sus demandas de la década de los veinte (Cerón, 2017). Posteriormente, y a propósito de la temporalidad que tomó esta investigación, la formación en 1936 de la Caja de Habitación Popular impulsó la construcción de barrios en diferentes zonas del país. Con el paso de los años, se aprobaron cuerpos legales que establecían que un porcentaje de ganancias debía ser empleado para soluciones habitacionales (Venegas y Morales, 2022).

En paralelo, e inclusive antes de que el Estado asumiera el compromiso respecto de la construcción habitacional, la iniciativa privada destacó en torno a la beneficencia y la construcción en los márgenes de la ciudad, al aprovechar la oportunidad especulativa que las condiciones del espacio permitían (Venegas y Alfaro, 2022).

Entendemos que la actividad industrial incide en las formas urbanas producidas (Venegas y Prudant, 2021). Los distintos actores, procesos, tecnologías implicadas en la producción son de gran relevancia en la conformación de espacios urbanos y en la generación de soluciones habitacionales. El paternalismo

industrial en Chile fue una iniciativa empresarial de gran relevancia y se corresponde con un mecanismo para generar lealtad en la mano de obra mediante la satisfacción de las necesidades de los obreros (Vergara, 2013), teniendo como punto central la vivienda (Venegas et al., 2020). De esa manera, emergieron poblaciones modelos como con la Cementera el Melón en La Calera, la siderúrgica Huachipato en Talcahuano o la CMPC en Puente Alto. Estas soluciones permitieron evitar una efervescencia social desmedida como ocurría en otras zonas del país, a la vez que desplegaron mecanismos de control mediante la acción de sus departamentos de bienestar social donde el acceso dependía de la conducta y antigüedad laboral, siendo las visitadoras sociales funcionarias privilegiadas en aquellos aspectos.

La línea férrea que rodeaba la ciudad de Santiago funcionó como frontera y como promotora del crecimiento urbano (Castillo et al., 2022). Por un lado, permitió conectar núcleos productivos, pero a la vez la llegada de nueva población a zonas inhabitadas. La relación entre actividad industrial en la configuración espacial también es un punto relevante en la medida en que permitió transformar territorios (Castillo et al., 2022; Venegas y Prudant, 2021), otorgándole nuevas dinámicas. La industria generó puestos de trabajo, poblaciones, conectividad y servicios diversos para los habitantes de aquellos barrios. En un contexto de auge de necesidades sociales, y en algunos casos de conflicto, la labor privada tomó especial significado a la hora de entregar servicios para los obreros de zonas de la ciudad (Venegas y Morales, 2022).

En el caso de las empresas salitreras y los campamentos mineros levantados, surgió una relación entre espacios diseñados para su habitabilidad en el desierto y la finalidad de generar mano de obra cohesionada (Garcés, 1999). Las ciudades del salitre son reflejo de un imaginario proyectado en la materialidad del espacio, una utopía urbana (Rodríguez y Miranda, 2009). En aquel espacio urbano se desarrollaba la vida cotidiana donde coexistían las alegrías, la solidaridad, pero también la tragedia y la movilización huelguística (González Miranda y Sossa Rojas, 2011).

Sebastián Leiva (2022) menciona dos puntos interesantes de poner en colación. En primer lugar, las industrias destinaron esfuerzos en construir barrios para su personal, lo cual cambiaba la homogeneidad de los trabajadores de un espacio local entre quienes accedían a dichas soluciones, versus quienes vivían en tomas de terreno o rancheríos. En segundo lugar, aquella diferenciación, no evitó que existieran lazos de solidaridad y permeabilidad social entre cada uno de los barrios, independiente de su origen. En ese sentido, existe una necesidad de completar el panorama de la experiencia del habitar de la ciudad, tomando como punto de partida las formas en que las poblaciones y barrios nacieron.

Los barrios obreros, impulsados por el sector público y privado, contribuyeron a la expansión urbana a mediados del siglo XX, aunque con condiciones insalubres en la mayoría de los casos (Castillo y Vila, 2021a). Ello tiende a diferenciarse a partir de experiencias específicas como lo fueron las poblaciones modelo caracterizadas por el deseo de ‘salvar’ a las familias de entornos inadecuados en el contexto, dígase taberna, prostíbulos, organizaciones políticas, a la vez que, por las buenas condiciones arquitectónicas en su interior, las que permitieron que sus habitantes gozaran de un mayor estatus frente al conjunto de la clase popular (Morales y Venegas, 2023). Otra excepción, correspondió a los denominados barrios jardín (Campos et al., 2021), poblaciones construidas a partir de cooperativas, las cuales en su morfología establecieron aspectos como la presencia de jardines que rodeaban las casas, ya fueran asiladas o pareadas, o el quiebre de la fachada continua, moviendo el límite hacia el interior de los predios, destacando sus condiciones higiénicas para la época.

La venta de terrenos a plazos con fines especulativos generó loteos sin urbanización ni transporte, deteriorando las condiciones sanitarias y perpetuando la precariedad (Castillo y Vila, 2021a). Ejemplo de esto es la población Morandé en la zona poniente de Santiago (Venegas y Alfaro, 2022), donde se evidenció una despreocupación sobre necesidades de servicios e infraestructuras que quedaron para ser resueltas posteriormente una vez que las viviendas fueron entregadas. Durante el gobierno de Ibáñez, se intentó fortalecer el rol del Estado en la provisión de infraestructura, especialmente en la periferia norte (Castillo y Vila, 2021a).

Metodología

Esta investigación se nutrió principalmente de los enfoques de la historia urbana y de la geografía histórica. En el caso de la primera, se siguió la propuesta de Martínez (2020), de superar las limitaciones clásicas del enfoque desde donde rescatamos: analizar lo físico, las formas de vida y la organización política; integrar lo cultural, social y geográfico; establecer nexos entre lo urbano y su entorno inmediato; imaginarios y proyectos. Por el lado de la geografía histórica, revitalizar el espacio considerando la simultaneidad de espacialización de las escalas y temporalidades (Batista da Costa y Sodré, 2021). El desenvolvimiento histórico del territorio integra tanto la técnica junto con las intencionalidades políticas del período.

El estudio fue de tipo cualitativo con un enfoque histórico-geográfico priorizando la comprensión y análisis del fenómeno estudiado. Representa un estudio de caso centrado en la comuna de Puente Alto, que se encuentra en la Figura 1, que es un espacio periférico de la ciudad de Santiago, que en el período abordado en este trabajo aún no se encontraba conurbado con ella. Por otro lado, su reducido emplazamiento urbano, el cual puede dimensionarse también desde la Figura 1, se vinculaba con el entorno rural que le rodeaba caracterizado por fundos dedicados a la actividad vitivinícola y frutal. La temporalidad planteada entre 1920-1950 coincide con la aparición de algunas industrias y el levantamiento de soluciones habitacionales tipo poblaciones obreras, siendo décadas clave para el desarrollo de su urbanización.

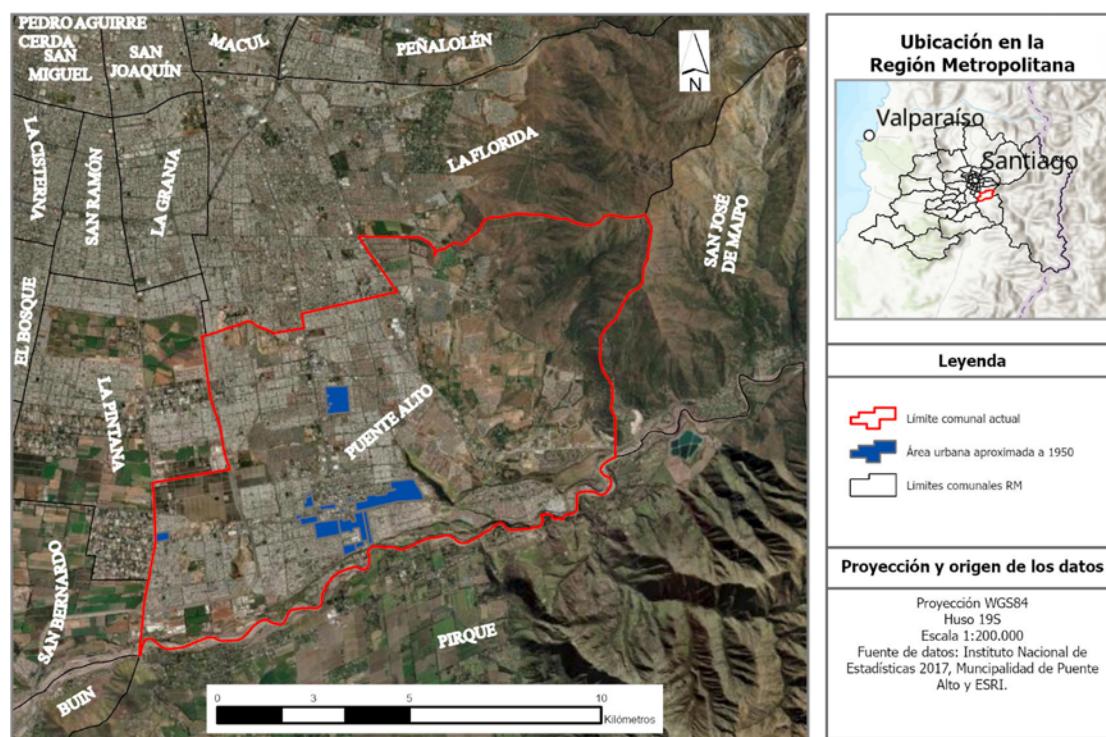
Desde una perspectiva de espacialidad compleja como un elemento interactivo de la realidad social, se buscó establecer vínculos entre el espacio local y los procesos de industrialización y construcción de poblaciones obreras mediante las siguientes preguntas clave: ¿Cómo se desarrolló el proceso de urbanización en la comuna de Puente Alto durante la primera mitad del siglo XX? ¿Cómo se relaciona la producción del espacio con aspectos como la vivienda, la industria y el ferrocarril? ¿Cuáles fueron las contradicciones del proceso en el espacio local? ¿Cómo se articularon los diferentes actores?

Para la investigación, se utilizaron fuentes de información provenientes de varias industrias, incluyendo la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones y su órgano de difusión del Departamento de Bienestar Cooperación, datos de la Municipalidad de Puente Alto y prensa local correspondiente a Acción, periódico sindicalista, Defensa Obrera del Partido Socialista y La Comuna del Partido Comunista. Esto permitió una reconstrucción parcial de la configuración espacial de la comuna entre 1920 y 1950, un período en el que se llevaron a cabo los principales proyectos habitacionales de la compañía papelera. Se pesquisaron cuáles fueron las principales industrias y sus acciones, de qué manera nacieron los barrios de la comuna, mapeándolos y ubicándolos en referencia a empresas y espacios de interés social. Ello permitió la emergencia de la espacialidad y las diversas contradicciones internas de la comuna a propósito de las necesidades no resueltas.

Sobre las técnicas de recolección y sistematización de información, la investigación se encuentra basada fundamentalmente en el análisis documental, tanto de la documentación proveniente de industrias como de la prensa. Se realizaron análisis de contenido orientando la lectura hacia los elementos mencionados anteriormente. Para la producción cartográfica, se tomó como punto de partida la actual distribución de barrios y poblaciones georreferenciada por la Municipalidad de Puente Alto, con lo cual se complementó el análisis documental ubicando establecimientos industriales.

La potencialidad del caso estuvo atravesada por la forma en que se conjugaron soluciones privadas, oportunidades otorgadas por la administración estatal y el accionar propio del mundo obrero.

Figura 1
Área de estudio



Nota. Elaboración propia realizada con ArcGIS Pro.

Resultados

La urbanización de Puente Alto y el papel fundamental de la industria

La comuna de Puente Alto en los albores del siglo XX era un medio rural con un par de industrias como lo fue la Fábrica Tejidos Victoria. Su paisaje no se alejaba a la lógica de un pueblo, con una plaza central y un par de cuadras a su alrededor. En el exterior, fondos de las principales familias le otorgaban un sentido ligado a las actividades primarias, en gran medida heredadas de sus condiciones coloniales. A lo largo de las primeras décadas de aquel siglo, sufrió una serie de transformaciones que la llevaron a convertirse en un polo de desarrollo industrial y agrícola conectado con la ciudad de Santiago y la localidad de San José de Maipo.

En términos poblacionales, en dos décadas tuvo un aumento de veinte mil personas, creciendo un 264 %, como se desprende de la Tabla 1. Por otro lado, estas décadas coinciden con una inversión en la relación entre la población rural de la urbana. En el censo 1930, los habitantes del espacio urbano pasaron a los del medio rural. Dicha tendencia se consolidó en el censo siguiente, siendo la población urbana más del doble que la rural.

Tabla 1

Población de la comuna de Puente Alto entre los censos 1930-1952

Censo	Urbano			Rural			Total		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1930	2.021	2.062	4.083	4.359	3.970	8.339	6.390	6.022	14.442
1940	5.605	6.039	11.644	4.547	3.818	8.365	10.152	9.857	20.009
1952	10.987	11.495	22.482	5.588	4.529	10.117	16.575	16.024	32.599

Nota. Tabla elaborada sobre la base de Dirección General de Estadística, 1931 y Centro Latinoamericano de Demografía, 1972.

Estos datos demográficos, además de graficar un aumento considerable en los habitantes del espacio que era la comuna de Puente Alto, muestran la explosión del problema social que ocupó mayormente a las autoridades locales durante la temporalidad estudiada: la vivienda.

En efecto, la llegada constante de población nueva significó que la disponibilidad de habitaciones fuera reducida y aumentaran de precio, generando la necesidad de una solución habitacional que fue abordada a veces por las empresas, o bien por el gobierno local con diversas alianzas, asociadas a la seguridad social de la época como la Caja del Seguro Obrero o la Caja de Habitación Popular¹.

A finales de la década de los cuarenta, la comuna se encontraba en pleno auge de su actividad industrial. Por ese mismo motivo, se realizó una Feria Industrial que recibió al presidente del momento Gabriel González Videla (Municipalidad de Puente Alto, 1948). El progreso social de la comuna se entrelazaba con el de sus actividades económicas (Navarro, 2023); en esta instancia se anunció que estas condiciones más otras de índole social y cultural justificaban que Puente Alto fuera establecido como Departamento, demanda que no se resolvió hasta la década siguiente. Aquella petición se justificaba en la necesidad de que la comuna tuviera más autonomía frente al Departamento de Santiago, considerando su población y actividades económicas. En 1958 fue establecido el Departamento de Puente Alto compuesto por la homónima comuna Pirque y San José de Maipo.

La actividad industrial fue un motor fundamental del espacio comunal, atrayendo nueva población, convirtiendo la localidad en un polo de desarrollo que rápidamente posicionó los productos a nivel regional y nacional mediante la conexión que el ferrocarril le permitía (Montaldo, 1942). El Ferrocarril Llanos del

1. La Caja del Seguro Obrero Obligatorio fue creada en 1924 con la finalidad de efectuar la previsión social de parte de los ahorros que los mismos asegurados generaban. De ese modo, se pagaban diversas prestaciones como jubilaciones, indemnización por muerte o accidente. La Caja de la Habitación Popular comenzó a funcionar en 1936 con la finalidad de impulsar la construcción de vivienda.

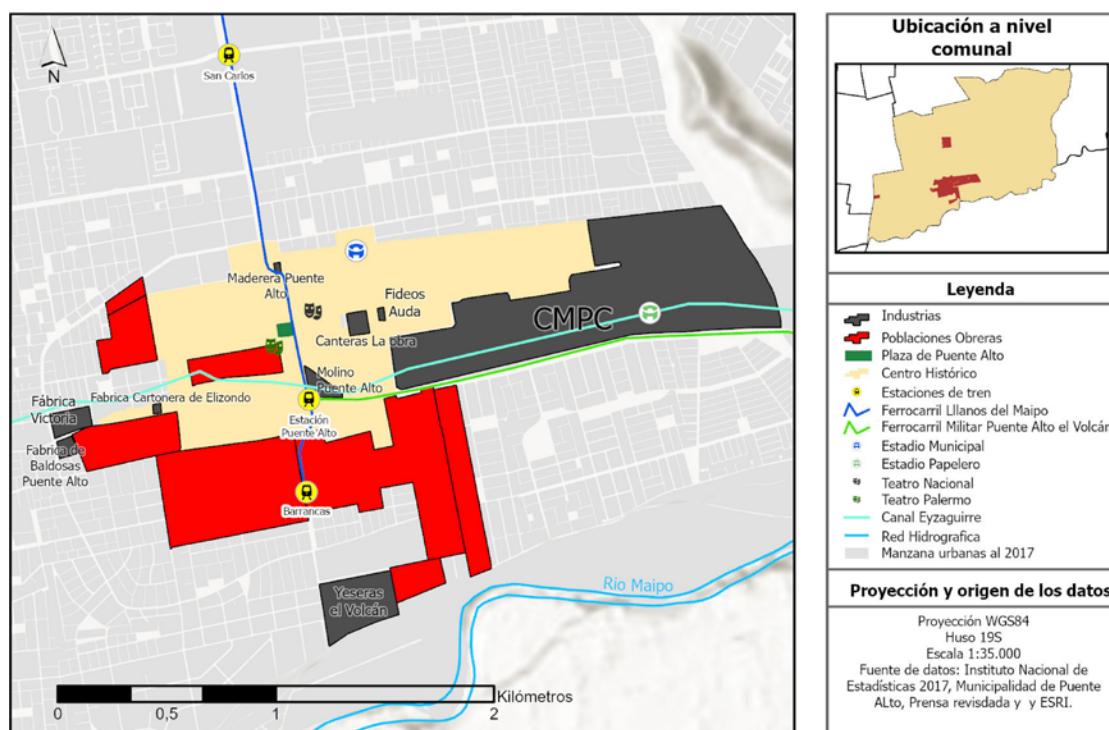
Maipo comenzó su construcción a finales del siglo XIX, gracias a una concesión otorgada a Domingo Concha y Toro. Esta ruta era la principal vía de conexión de la comuna con la ciudad de Santiago a través de la combinación en la estación Pirque. En 1932, fue adquirido por la CMPC.

Por otro lado, el Ferrocarril Militar Puente Alto El Volcán permitió que la comuna se entrelazara con diversas zonas mineras ubicadas en la actual comuna de San José de Maipo, existiendo flujo de personas y mercancías. Ambos ferrocarriles se entrelazaban en la actual intersección de las calles Eyzaguirre con Balmaceda, como aparece en la Figura 2. La administración del ferrocarril fue otorgada al comandante del Batallón de Ferrocarrileros en 1913 (Thomson y Angerstein, 2000), debido a su importancia geoestratégica. Durante algunas décadas se proyectó una posible conexión con la estación San Bernardo o incluso Melipilla. Sin embargo, aquellos planes no fueron llevados a cabo y fueron desechados.

La más antigua de las principales industrias de la comuna correspondió a la fábrica de Tejidos Victoria fundada el 9 de agosto de 1894 (Montaldo, 1942). Ubicada en la zona oeste del reducido emplazamiento urbano, ocupaba las aguas del canal Eyzaguirre para dar funcionamiento a sus máquinas. La industria creció con el paso de los años y se posicionó dentro de las principales en el rubro de la seda, lana y algodón. Destacan algunos beneficios para sus operarios como el pre y posnatal para las trabajadoras (Fábrica Victoria de Puente Alto, 1936) o la disposición de habitaciones en las mismas instalaciones de la industria, aun cuando quienes hacían uso de ellas debían seguir unas correctas reglas de comportamiento.

Figura 2

Industrias en la comuna de Puente Alto



Nota. Elaboración propia realizada con ArcGIS Pro.

El crecimiento de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones comenzó tras la compra de la Fábrica Nacional de Papel por parte de Luis Matte (Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones [CMPC], 2000). A partir de entonces, la empresa experimentó un crecimiento sostenido, lo que implicó la adquisición de otras fábricas en la zona dedicadas a la producción de papel, como la Fábrica de Papel Victoria y Esperanza, además de la mencionada compra del Ferrocarril Llanos del Maipo. También se destacó la construcción de una planta hidroeléctrica para sus instalaciones y una planta de celulosa, entre otras expansiones.

La ‘Papelera’ como era conocida en el medio local y nacional se configuró como la principal industria de la comuna, llegó a ocupar a más de dos mil trabajadores entre obreros y profesionales (Montaldo, 1942). Con los liderazgos de Luis Matte y Jorge Alessandri (CMPC, 2000), no solamente se posicionó como una empresa exitosa y competente en el mercado, también fue ejemplo en cuanto a prestaciones sociales, ya fueran en torno a la salud, educación o habitación. Esto valió para que el espacio comunal fuera denominado como ‘La ciudad del papel’ a propósito de su aniversario número cincuenta (Navarro, 2023).

La CMPC utilizó todas las herramientas de las que dispuso con la finalidad de generar una mano de obra leal a la empresa, ya sea mediante los beneficios directos, como prestaciones sociales, o panoramas posteriores a la jornada laboral (Navarro, 2023). En ese sentido, poseía instalaciones deportivas dentro de su misma propiedad, donde los obreros generaron sus propias ligas en el fútbol y básquetbol, por nombrar algunas disciplinas.

La labor de las industrias generó identidades asociadas a la producción de tejido, papeles y cartones. Por otro lado, promocionaron relaciones de lealtad hacia estas, que eran puestas en tensión a propósito de los conflictos laborales. Tanto Tejidos Victoria como la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones tuvieron sindicatos organizados, destacando sobre todo el segundo, con participación de militantes socialistas como comunistas.

Dentro del resto de industrias destacaba la yesera El Volcán encargada de explotación minera de yeso y cal ubicadas en las zonas de El Volcán en San José de Maipo, para ello utilizaba el ferrocarril militar hacia aquella zona. Otro caso, el Molino de Puente Alto, de gran antigüedad, fue adquirido y modernizado en 1940, con un edificio de cuatro pisos en las cercanías de la estación del ferrocarril Puente Alto, y tuvo una producción de mil quintales diarios (Quintana, 1962). El resto poseía un papel menor tanto en términos de producción como en empleo de mano de obra, sin embargo, eran parte de la configuración industrial de la localidad (Municipalidad de Puente Alto, 1948).

El surgimiento de barrios obreros

A comienzos de la década de 1920, Puente Alto no era un espacio urbano de gran extensión. En su centro histórico predominaban los ‘cités’, pasajes y casas de fachada continua, en su mayoría arrendadas a los obreros de las pocas industrias locales. Las calles carecían de pavimentación y alumbrado eléctrico (Montaldo, 1942). En las décadas siguientes, se construyeron diversas poblaciones para hacer frente al problema habitacional. El surgimiento de nuevos barrios se volvió una constante y fue impulsado por distintos mecanismos (Navarro, 2023).

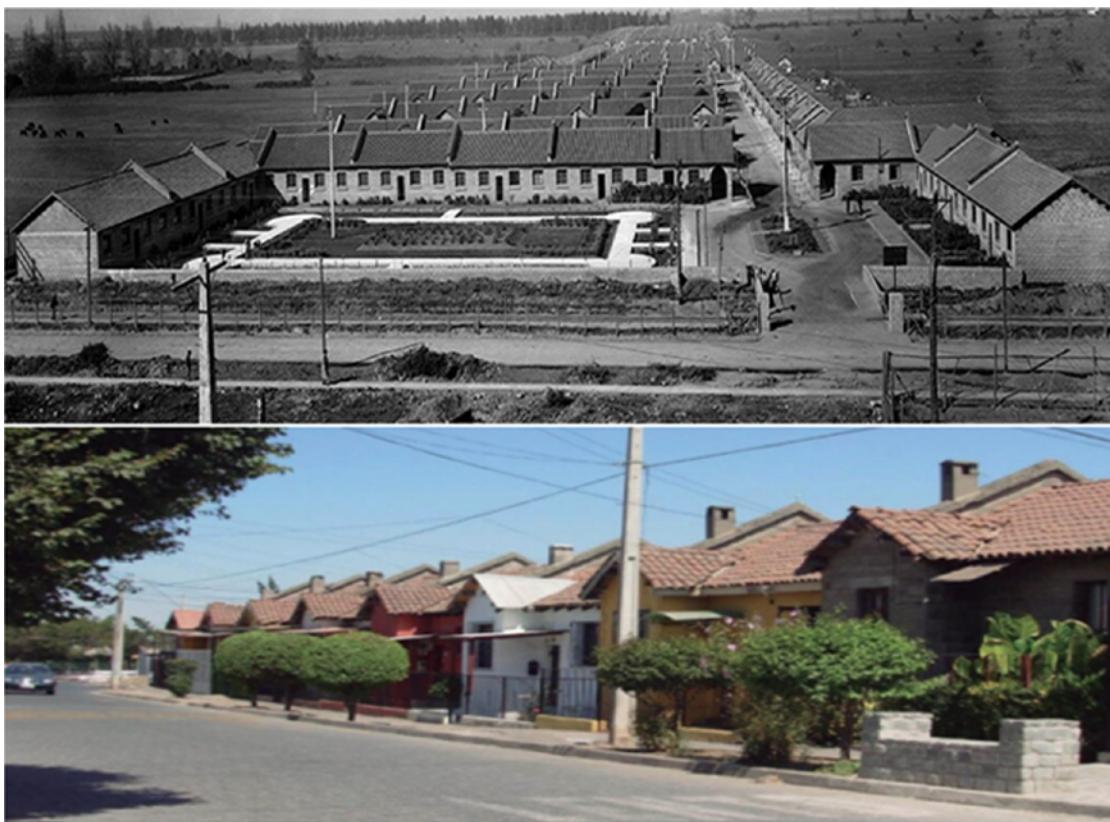
La acción privada como proveedora de habitaciones higiénicas se convirtió en uno de los pilares del período. Basadas en los preceptos del paternalismo industrial, algunas empresas edificaron viviendas para sus trabajadores como los casos de la yesera El Volcán y la CMPC. Para efectos de la primera, esto fue

bastante reducido, se construyeron solamente unas 50 unidades (Montaldo, 1942), tanto para empleados como para obreros, las que se ubican hasta en la actualidad a un costado de la fábrica.

La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones tuvo mayor capacidad de dotar a sus obreros y empleados de vivienda a partir de dos proyectos: Papelera y Granjas. El primero comenzó a ser construido en 1933 y consistió en una población alargada frente a la entrada de la empresa (Figura 3). La dotación de viviendas higiénicas fue una preocupación de la directiva de la CMPC, por lo que se construyeron 243 casas.

Figura 3

Población Papelera Puente Alto



Nota. Corporación Municipal de Cultura (2025) y Portal Puente Alto (2021).

Para tener derecho a optar por una de estas viviendas, era necesario contar con al menos un año de trabajo en la compañía, estar casado y tener a los hijos debidamente inscritos (Navarro, 2023). Además, existían viviendas destinadas exclusivamente para solteros. En términos de sus características arquitectónicas todas las viviendas poseían un comedor, un pequeño pasadizo, cocina, W.C. y un baño de lluvia. Oscilaban entre uno a cuatro dormitorios. Dicha experiencia fue mostrada por la compañía como un excelente beneficio para sus trabajadores, y la posicionaba a la vanguardia del bienestar social en lo que a empresas nacionales se refería (*Población obrera*, 1937).

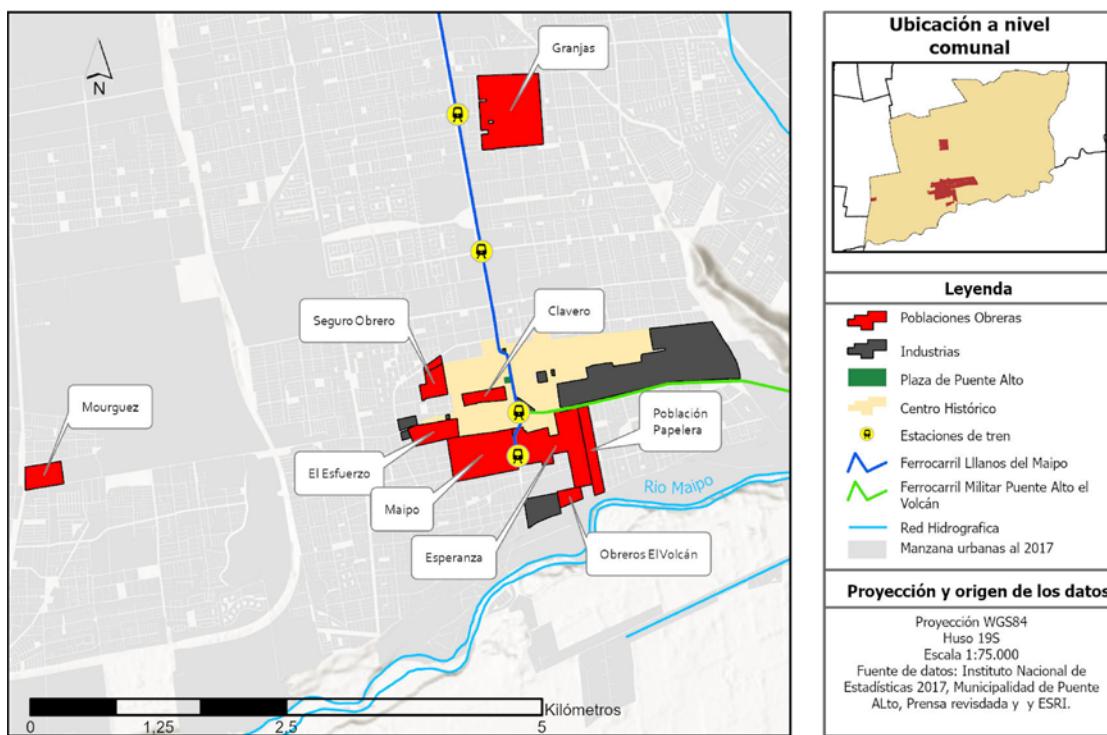
La población Granjas se edificó entre 1937 y 1942 y se ubicó en una zona alejada del entonces Puente Alto urbano, como se observa en la Figura 4, y tuvo variadas diferencias con su antecesora. Emplazada en los alrededores del Santuario a Nuestra Señora de Monserrat, dicha experiencia subsidió parcelas donde se

edificaron viviendas. Los sitios poseían 1.200 m². Influenciada por las ideas de la ciudad jardín, la CMPC dotó a quienes lograron acceder a esta población de viviendas confortables, en conjunto con espacios en donde los obreros pudiesen desarrollar huertos tanto para el autoconsumo como para su comercialización.

La construcción de vivienda no fue acción exclusiva de las empresas, ya que algunas instituciones ejercieron sus capacidades para la edificación de más unidades. Desde mediados de la década de los treinta, confluyeron autoridades locales, dirigentes sindicales y las empresas para construir una nueva población mediante la acción de la Caja del Seguro Obrero. El 6 de diciembre de 1935 apareció un anuncio en diversas fábricas de la comuna informando que:

un grupo de operarios antiguos de la Fábrica Esperanza, el Departamento de Bienestar ha iniciado los trámites del caso ante la Caja de Seguro Obrero para estudiar la forma de construir en Puente Alto una población obrera para los operarios de esa industria. (*La formación de una población obrera*, 1935, p. 2.)

Figura 4
Barrios obreros en Puente Alto para 1950



Nota. Elaboración propia realizada con ArcGIS Pro.

Para poder optar estas viviendas se debía tener dos años de antigüedad en la compañía, ganar mínimamente catorce pesos diarios, tener recomendaciones de su jefatura y del sindicato. Las gestiones fueron lentas, pero contaron con la participación de papeleros, panaderos, tejedores y trabajadores de la construcción, en conjunto con representantes de la Caja, quienes lograron aunar el proceso que comenzó su construcción en 1938, en el fundo de la familia Tocornal, en un paño hacia el oeste del centro histórico. Finalmente, obtuvieron viviendas trabajadores industriales del papel, del regimiento de ferrocarriles,

albañiles, carpinteros y obreros de la fábrica de Yeso (Sánchez, 2010). La población Seguro Obrero o Eugenio Matte fue otra alternativa que tuvieron los habitantes para enfrentar la necesidad de vivienda.

En 1943 (500 casas, 1943), se anunciaba en un periódico local el éxito de las gestiones del diputado socialista José Acevedo para construir una nueva población en Puente Alto de 500 unidades, mediante la Caja de Habitación Popular y que sería denominada población Maipo. Su construcción comenzó en 1944 y se ubicó en la zona sur del emplazamiento urbano. Las personas beneficiarias arrendaban las viviendas y para el año 1950 se presentaron los primeros esfuerzos encaminados a traspasar su propiedad a sus primeros habitantes (*Por la rebaja de reevalúo de casas de Población Maipo, 1950*).

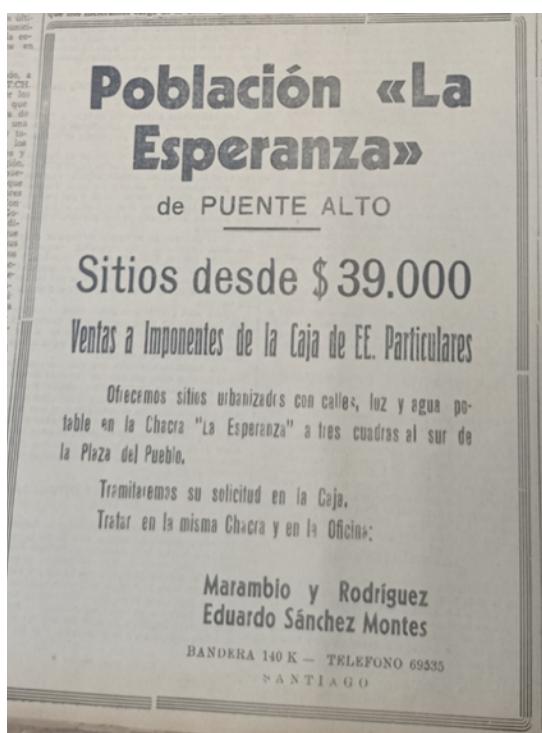
Los otros casos, que también aparecen en la Figura 3 como las poblaciones Clavero, El Esfuerzo y Esperanza, tienen un origen en común: loteos de propiedades agrícolas que eran vendidos a los habitantes de la comuna. En algunos casos sin ningún tipo de infraestructura, ni servicios asociados. En otros, como atestigua la Figura 5, promocionando sitios de la población Esperanza a imponentes de la Caja de Empleados Particulares con algunas instalaciones como calles, luz y agua potable. La población Mourguez, ubicada al norte de lo que hoy corresponde a Bajos de Mena, fue originalmente un asentamiento de carácter principalmente rural. Sin embargo, albergaba una cantidad considerable de personas, muchas de las cuales trabajaban en el centro de Puente Alto.

La configuración espacial resultante dio lugar a un territorio reducido con una alta concentración de industrias y poblaciones obreras. En este contexto, se desarrolló lentamente una identidad a nivel local

afianzada al territorio, como fabril vinculada con las industrias que poseían influencia territorial, al tiempo que crearon lazos para enfrentar las problemáticas emergentes. En las poblaciones relacionadas con la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, se sumó además la influencia directa de la empresa en la vida de sus empleados, a través de programas de bienestar social, promoción de actividades deportivas, bailes, eventos culturales y actividades especialmente dirigidas a los niños (Navarro, 2023).

Figura 5

Publicidad de venta de sitios población Esperanza



Nota. Imagen obtenida de Marambio y Rodríguez y Eduardo Sánchez Montes, 1948, p. 8.

Para los trabajadores de la Papelera y sus familias, el tiempo libre configuró una dimensión de preocupación patronal. Podían dedicarse a diferentes actividades como participar en ligas deportivas de fútbol, baloncesto, ciclismo, boxeo y atletismo, muchas de las cuales se llevaban a cabo en el Estadio Papelero, inaugurado en la década de 1940. Además, el Teatro Palermo se convirtió en un espacio privilegiado de recreación, ofreciendo películas, charlas y eventos benéficos, contribuyendo así a la configuración de un territorio en proceso de modernización cultural.

Carencias y contradicciones de una urbanización en desarrollo

A lo largo de las décadas, se evidenció una constante dificultad en torno a las condiciones de habitabilidad, infraestructura y servicios sociales de las poblaciones nacientes. Independiente de su origen, mediante acción privada en loteos, construcción por parte de la CMPC, o intermediaciones con las Cajas, fue común que presentaran atrasos o desperfectos, los cuales fueron reclamados de forma reiterada y se transformaron en un problema agregado a la falta de unidades suficientes dentro de la situación de la vivienda en la comuna.

El alumbrado, el acceso a agua potable, la pavimentación de veredas y calles, y el transporte fueron demandas levantadas al poco tiempo de existencia de los barrios. La población Seguro Obrero a los pocos años de ser construida presentaba dificultades debido a las terminaciones no realizadas, teniendo los pobladores que solucionar problemas como la falta de ventanas cuando el invierno se acercaba. Por otro lado, la formación de barrailes con las lluvias y la ausencia del servicio de alcantarillado aquejaban a los pobladores (Población del Seguro obrero no tiene agua, 1944). Esto provocó roces entre los habitantes, la municipalidad y la Caja debido a su incapacidad de hacerse cargo de las falencias (*¿Se habrá olvidado la Caja de Seguro que construyó una población en Puente Alto?*, 1945; *Totalmente abandonada la Población del Seguro*, 1945).

A propósito de una discusión desarrollada en el Congreso Nacional, se registraron las problemáticas que la población Granjas tenía en el año 1942. En el relato del diputado Núñez, se dio a entender una serie de irregularidades que la compañía habría incumplido respecto de las condiciones de la población como: "cobrarles un canon reducido de arriendo, darles locomoción gratuita, y proceder a la instalación de escuelas, servicio de agua potable y policlínicas de urgencia" (*Situación de obreros de la Cia. Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto*, 1942, p. 16). Se debe considerar la delicadeza de la problemática en la población Granjas debido a su lejanía del centro de Puente Alto, por lo que demandas como el precio del transporte o su frecuencia y la infraestructura afectaban de forma directa a las condiciones de vida de sus habitantes.

La población Mourguez fue el ícono de la necesidad de urbanización de la comuna durante las décadas en que se centró este trabajo. La lejanía del área urbana, la falta de recursos, las condiciones de su nacimiento impidieron que estas fueran resueltas de forma efectiva y rápida. Durante la década de los cuarenta la situación tuvo sus primeros indicios de adelanto, mediante interferencias de diversos comités, como fue la construcción de más pilones de agua, ya que la población solo poseía uno.

Esta constante en los problemas de las poblaciones también afectaron otras como fue el caso de El Esfuerzo y Maipo (*En vías de solución los problemas de las Parcelas de la Población "Esfuerzo"*, 1949; *Ministro del trabajo visitará la Población Maipo para solucionar sus problemas*, 1949). Calles sin pavimentación, falta de agua potable, ausencia de tendido eléctrico, inundaciones y barrailes en el invierno se agregaron a toda una lista de necesidades en las poblaciones obreras. Es cierto que durante la administración socialista desarrollada entre 1938 y 1950 se lograron avances importantes en términos de urbanización, pero los esfuerzos no fueron suficientes y tendieron a concentrarse en el casco histórico. En general, el municipio tuvo que enfrentar, con las limitaciones que poseía, la incapacidad de los privados de proveer de la infraestructura ya fuese en las poblaciones nacidas a partir de loteos o por intermediación de las Cajas.

La precariedad del habitar popular comunal no se quedó solamente en la denuncia y en el lamento de las condiciones de vida tras largos años de lucha por conseguir una vivienda. Durante el período estudiado, se desarrollaron diversos esfuerzos orientados a la lucha por el espacio y las condiciones de habitabilidad, tal

como se evidenció en las publicaciones obreras, a través de comités de adelanto locales y organizaciones barriales. Era frecuente que estas organizaciones presentaran sus demandas directamente al alcalde, regidores y otras autoridades competentes. En este sentido, es relevante analizar cómo lo barrial y lo obrero se articulan a partir de la circulación de actores entre diferentes esferas de la vida comunal.

Desde esta perspectiva, observamos que el movimiento obrero, representado por los sindicatos de las principales industrias (Papelera y Victoria) articuló un apoyo dual: por un lado, a los conflictos que se daban en las industrias o en la zona rural de la comuna como espacios de trabajo y, por otro, a las condiciones de vida en que las familias, ya fuesen beneficiarias de parte de las industrias locales, arrendasen en el sector central o viviesen en las poblaciones de reciente construcción.

El proceso de urbanización comunal articulado a partir de la influencia industrial y barrios obreros presenta distintas tensiones a partir de las condiciones de vivienda y habitabilidad. El poder de los privados y las instituciones se tensó con las necesidades de quienes habitaban el espacio, emergiendo un conflicto entre especuladores, empresarios e industriales, como ofertantes de vivienda, versus la población que accedió a aquella oferta. La solidaridad y la experiencia precaria común también son constructoras de tejido social.

La denuncia hacia intermediarios y propietarios buscó visibilizar las problemáticas que enfrentaban los obreros, no solamente altos precios, también las condiciones insalubres en las que se encontraban (*El problema de la habitación obrera, 1936*), o las dificultades para una familia con hijos pequeños de encontrar un arriendo (*Las personas con niños no pueden encontrar casas de arriendo, 1939*). El mismo municipio, utilizó las herramientas que el Subcomisariato de Precios y Subsistencias le permitía, con la finalidad de reducir el valor de los alquileres. Lo anterior fue acompañado por la creación de una Liga de Arrendatarios que tuvo su mayor auge a finales de los treinta y comienzos de los cuarenta, que presentaba un programa orientado tanto a la reducción de los cánones, como a la posibilidad de incrementar las unidades disponibles para las familias obreras construyendo nuevas poblaciones.

Las formas de habitar en Puente Alto en la temporalidad estudiada emergieron de la interrelación entre dimensiones como la industria, la política de vivienda, organizaciones obreras, gobierno local y propietarios, lo que refuerza la propuesta de Martínez (2020) sobre historia urbana. Ampliar el análisis permite comprender la complejidad del espacio urbano y sus entramados. La urbanización local fue promocionada por las industrias que llegaron a instalarse bajo condiciones como el canal Eyzaguirre y la línea férrea a modo de ventajas comparativas con otras zonas de la capital. La vocación comunal se ligó al sector textil y del papel que se consolidó con la fundación de la CMPC. Por otro lado, tanto desde la acción empresarial-industrial, las Cajas y los propietarios de tierras, el reducido entorno urbano del espacio local comunal se expandió hacia nuevas poblaciones que han sido mencionadas, las que fueron alimentadas por procesos de migración campo-ciudad, trayendo consigo demandas y necesidades frente al rápido crecimiento poblacional.

Retomando el objetivo y las preguntas que fueron planteadas para el desarrollo de esta investigación, la producción del espacio local se relaciona con aspectos clave como la vivienda, la industria y el ferrocarril, los cuales funcionaron a modo de motor del proceso urbanizador. A comienzos de siglo XX, las fábricas Esperanza, Victoria y Cartón Maipo desarrollaban sus actividades de forma separada. Tras un acuerdo entre Luis Matte y Germán Ebbinghaus, propietarios de Cartón Maipo y Esperanza respectivamente, nació la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, con un capital inicial de 900 mil pesos. Desde ese momento, las urbanizaciones que hemos retratado se desarrollan con una mayor fuerza, lo cual se respalda tanto por el

crecimiento demográfico, como por las distintas instituciones y obras que emergieron (CMCP, 2000) como: escuelas, correo, la fundación de la Primera y Segunda Compañía de Bomberos en 1929 y 1935, la fundación de la escuela Domingo Matte Mesías y la Sociedad Protectora de la Infancia, la conformación del Rotary Club y la Cruz Roja en 1937, y el Sanatorio Bronco Pulmonar el Peral (actualmente el Hospital Sótero del Río).

Empresarios, industriales, propietarios, sindicados, pobladores y funcionarios públicos, entre otros, conformaron una red de interrelación que generó diversos procesos los que han sido analizados hasta este momento. Por otro lado, establecieron una dualidad que osciló entre la cooperación, como atestigua la influencia desplegada por la CMPC en las poblaciones Papelera y Granjas, y las demandas emanadas de arrendatarios o pobladores de poblaciones como Seguro Obrero o Esperanza, quienes solicitaban mejoras en sus condiciones de vida.

Discusión: progreso industrial y tensiones del habitar

Los hallazgos encontrados en la pesquisa son coherentes con el marco de análisis de otras investigaciones acerca de que el habitar industrial y popular de la ciudad de Santiago, que se caracterizó por la precariedad, la ausencia de una infraestructura suficiente (Castillo y Vila, 2021a; 2021b; Venegas y Morales, 2022; Venegas y Prudant, 2021), por la incapacidad de resolver el problema de la vivienda (Castillo, 2018; Hidalgo, 2005). Por otro lado, por el impulso desarrollista que generaron las industrias en los respectivos espacios locales (Castillo et al., 2022), permitió una dinamización del entorno, aumentando la población y permitiendo la generación de infraestructura, la que a su vez se interconectaba a una red más amplia cimentada sobre el sistema ferroviario nacional.

La disputa del espacio urbano en torno a las condiciones del habitar y producción de la vivienda son el reflejo de presiones en las relaciones de poder de los diversos actores del contexto. Es importante aclarar el punto que las formas de habitar en la comuna de Puente Alto durante la temporalidad analizada oscilan entre la cooperación y el conflicto, dependiendo de la situación específica de cada conjunto o situaciones coyunturales. La condición de las poblaciones propias de la industria papelera gozó de mejor infraestructura que otras soluciones, lo cual no niega que en ocasiones hayan tenido sus propias demandas como mejorar su conectividad, en el caso de la población Granjas, o el arriendo en la población Papelera.

En trabajos similares, no se le otorga tanta importancia a la agencia propia de la población y del habitar priorizando la labor del Estado o de los privados en la construcción territorial de barrios o zonas específicas de la ciudad (Campos et al., 2021; Castillo et al., 2022; Venegas y Morales, 2022; Venegas y Prudant, 2021). Este factor permite plantear que el caso se diferencia de otros debido a cómo se conflictúan las relaciones sociales en el espacio. Se debe aclarar que aquello se condiciona en parte debido a que a las fuentes utilizadas provienen del movimiento obrero, por lo que existe cierto enfoque que se le impregna al discurso. Aun así, se evidencia que se presentaron contradicciones en el proceso de urbanización de la comuna, que las diversas iniciativas no fueron suficientes, y que hay demandas informadas a las autoridades del contexto.

Desde otra vereda, este enfoque resulta fructífero, pues permite explorar cómo se articulan soluciones ante necesidades como el acceso a la vivienda o la mejora del arriendo. La espacialidad adquiere mayor densidad al evidenciar la compleja interacción entre iniciativas privadas, locales, institucionales y demandas obreras. En ese sentido, la idea de una espacialidad densa puede entenderse como la estructuración de

estas dimensiones. Los mecanismos con que los actores enfrentaron problemáticas son propios de la historicidad del contexto, pero su materialización establece aspectos singulares.

El caso de Puente Alto permite un diálogo con dos grandes preocupaciones del contexto: el interés estatal por solucionar problemas sociales, especialmente la vivienda (Espinoza, 1988; Hidalgo, 2005), y las acciones del mundo privado para fomentar la regulación social (Venegas et al., 2020; Vergara, 2013). Bajo esta óptica cobran relevancia las disposiciones en soluciones habitacionales de las industrias de la comuna y las poblaciones surgidas mediante participación institucional.

La interacción de los actores en el espacio constituye el pilar donde emergen, por un lado, la materialidad del contexto (viviendas, industrias, fábricas, infraestructura y objetos) y, por otro, el vínculo entre empresarios, sindicatos, gobiernos locales e instituciones estatales. En pleno desarrollo de la urbanización y el crecimiento impulsado por la industria y la vía férrea, emergen tensiones, acomodos y contradicciones.

La vinculación entre industria, barrios y desarrollo de la urbanización constituye uno de los principales hallazgos de esta investigación. La ubicación de las industrias se correlaciona directamente con el surgimiento de barrios obreros en su perímetro. Este factor, junto con la infraestructura asociada como líneas férreas y caminos, también impacta en la configuración espacial de otros casos en la ciudad de Santiago (Castillo et al., 2022; Venegas y Prudant, 2021). Así, se configuran centralidades urbanas en torno a los complejos industriales. Los barrios obreros ubicados alrededor de las industrias desarrollan características distintivas y emergen como consecuencia de la modernización urbana (Silva Hidalgo, 2020). En el caso del Puente Alto industrial, la conformación de barrios impulsó tanto la oferta como la demanda de servicios.

La construcción de viviendas obreras por parte de las industrias constituyó una política privada que se desarrolló en Chile durante la primera mitad del siglo XX (Venegas et al., 2020). Esto implicó la implementación de programas de beneficios habitacionales para los trabajadores, la conformación de comunidades específicas y la intervención en la vida privada. En nuestro caso de estudio, estas dimensiones se manifiestan principalmente a través de la CMPC y su política de bienestar social. Paralelamente, se observan aspectos vinculados con la diferenciación barrial entre conjuntos originados desde la iniciativa privada y aquellos de otros orígenes (Leiva, 2022).

Además, la organización de habitantes de conjuntos más precarizados y sindicatos se orientó a mejorar las condiciones habitacionales, evidenciando la interacción entre vida laboral y barrial. Como señala Prudant (2023), la prensa permitió a los habitantes de Santiago reivindicar el anhelo de transformación en las formas de habitar, buscando satisfacer necesidades y alcanzar el progreso local.

Conclusiones

Este estudio permitió profundizar en torno a la industria y sus acciones, tipos de nacimiento de los barrios obreros y el modo en que se desarrolló la urbanización de Puente Alto entre 1920 y 1950 como se planteó en el objetivo y preguntas de investigación. Durante este período, emergieron las principales industrias, como la CMPC y la Fábrica Victoria, coincidiendo con un aumento en la población, la infraestructura vial y ferroviaria, los servicios sanitarios y eléctricos, lo que derivó en la construcción de nuevas poblaciones. Tanto las iniciativas impulsadas por la industria como las ligadas con la institucionalidad estatal buscaron enfrentar la problemática de la vivienda, complementándose con la subdivisión privada de terrenos.

La industrialización y la línea férrea, junto con el crecimiento habitacional, fueron los ejes de los procesos de urbanización a escala local. Las contradicciones del período implican una disputa en el espacio urbano, en la búsqueda no solo de un lugar físico para vivir, sino también de un entorno que permitiera un habitar integral. Así, el espacio se configura como una realidad compleja, vinculada con el poder y moldeada por ideas, prácticas y experiencias. Estos aspectos deben ser explorados con mayor profundidad, a fin de establecer comparaciones con otros casos en los que la precariedad emerge como un elemento central.

El principal aporte de este trabajo radica en el análisis de la relación entre industria y soluciones habitacionales durante la industrialización de un área periférica específica de Santiago: Puente Alto. Los otros estudios del mismo período y ciudad se concentran en el centro histórico, dejando otras áreas aún por estudiar. A esto se suma la complementariedad entre el dinamismo espacial promovido por la industria y las problemáticas enfrentadas por las poblaciones emergentes, lo que evidencia las contradicciones de la modernización local. El estudio presenta limitaciones inherentes a la naturaleza de las fuentes utilizadas, principalmente la prensa obrera, lo que resulta en una perspectiva orientada hacia los objetivos propios de esta. Como proyecciones futuras, sería valioso complementar la investigación con otras fuentes de información o mediante aproximaciones vinculadas con la vida barrial y los imaginarios de quienes habitaron la zona.

Conflicto de interés

El autor no tiene conflictos de interés que declarar.

Declaración de autoría

Juan José Navarro-Martínez: Conceptualización, Análisis Formal, Investigación, Metodología, Visualización, Redacción – revisión y edición.

Referencias bibliográficas

- 500 Casas. (17 de julio de 1943). *Defensa Obrera*, s.p.
- Batista da Costa, E. y Sodré, V. (2021). Geografía histórica y tiempo geográfico, concepto y superación de dicotomías. *Revista de Geografía Norte Grande*, (79), 253-277. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022021000200253>
- Campos, A., Harris, R. y González, D. (2021). Artesanos la unión y Emilio Delporte. Barrio-jardín y cooperativismo en la primera periferia de Santiago. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 10(20), 129-140. <https://10.18537/est.v010.n020.a11>
- Castillo, S. (2018). La vivienda popular en Chile urbano (1880-1930). Un estado de la cuestión interdisciplinario, *Historia (Santiago)*, 51(1) 227-251. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942018000100227>
- Castillo, S. y Vila, W. (2021a). El problema de la vivienda y la urbanización de la periferia norte de Santiago durante la administración de Ibáñez del Campo (Renca, 1927-1931). *Historia (Santiago)*, 54(1), 69-106. <https://dx.doi.org/10.4067/s0717-71942021000100069>

- Castillo, S. y Vila, W. (2021b). La urbanización en la periferia sur poniente de Santiago de Chile. Poblaciones, servicios y política habitacional en Chuchunco (1920-1933). *Claves. Revista de Historia*, 12(7), 291-321. <https://doi.org/10.25032/crh.v7i12.12>
- Castillo, S., Mardones, M. y Vila, W. (2022). La formación de la periferia sur de Santiago de Chile, 1890-1930: industria, ferrocarril y vivienda. *Revista Historia y Patrimonio*, 1(1), 1-26. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2022.68946>
- Centro Latinoamericano de Demografía. (1972). Chile IX Censo de Población (1940). Recopilación de cifras publicadas por Dirección de Estadística y Censos. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuariosanteriores/censo-de-población-1940.pdf?sfvrsn=473c00b7_2
- Cerón, N. (2017). "Por una Vivienda Digna de ser ocupada por seres humanos" Movimiento Social Arrendatario: dinámicas asociativas y de politización popular (1914-1925). [Informe final para optar al grado de Licenciado en Historia]. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. (2000). *CMPC tradición y futuro 1920-2000*. Morgan.
- Corporación Cultural de Puente Alto. (s.f.). [Fotografía de la Población Papelera desde el acceso principal] [Fotografía]. <https://www.culturapuenteaalto.cl/patriomonios/hito/3/poblacion-papelera/>
- Decreto Ley N.º 261. Sobre alquileres de habitaciones. 19 de febrero de 1925.
- De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Sudamericana.
- Dirección General de Estadística. (1931). *Resultados del X Censo de la Población efectuado el 27 de noviembre de 1930 y estadísticas comparativas con Censos anteriores*. Imprenta Universo. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuariosanteriores/censo-de-población-1930.pdf?sfvrsn=31cb215f_2
- El problema de la habitación obrera. (25 de abril de 1936). *Acción*, p. 3.
- En vías de solución los problemas de las Parcelas de la Población "Esfuerzo". (3 de diciembre de 1949). *Defensa Obrera*.
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones Sur.
- Fábrica Victoria de Puente Alto (1936). *Reglamento Interno de la Fábrica Victoria de Puente Alto*. La Sud-América.
- Garcés, E. (1999). *Las ciudades del salitre: un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. Orígenes.
- González Miranda, S. y Sossa Rojas, A. (2011). La vida privada de dos campamentos salitreros del cantón Bolivia durante la administración The Lautaro Nitrate Co. Ltd.: ausonia y filomena. Norte de Chile. *Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina*, (38), 93-110.
- Hecht, R. (2017). Idea y proyecto de paisaje en el Santiago del Centenario, 1890-1930. En F. Pérez (Ed.), *Arquitectura en el Chile del siglo XX. Volumen I. Iniciando el nuevo siglo 1890-1930* (pp. 132-145). ARQ.
- Henríquez, R. (2014). *En Estado sólido: Políticas y politización de en la construcción estatal Chile 1920-1950*. Ediciones UC.

- Hidalgo, R. (2005). *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Pontificia Universidad Católica de Chile; Centro de Investigaciones Diego Barrios Arana.
- La formación de una población obrera. (6 de diciembre de 1935). *Cooperación*, p. 2.
- Las personas con niños no pueden encontrar casas de arriendo. (14 de enero de 1939). *Acción*, p. 4.
- Leiva, S. (2022). La vida en los barrios obreros de la 'República Independiente de San Miguel'. El caso de la población MADECO entre las décadas de 1940 y 1960. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 43. <https://doi.org/10.4000/alhim.10654>
- Ley N.º 1.838 de 1906. Que crea consejos de habitaciones para obreros. 20 de febrero de 1906.
- Marambio y Rodríguez y Eduardo Sánchez Montes. (27 de febrero de 1948). Población "La Esperanza" de Puente Alto [Aviso publicitario]. *La Libertad*, p. 8.
- Martínez, G. (2020). Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinario. *EURE (Santiago)*, 46(137), 5-26. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000100005>
- Ministro del Trabajo visitará la Población Maipo para solucionar sus problemas. (3 de diciembre de 1949). *Defensa Obrera*.
- Montaldo, C. (1942). *Itinerario Maipino. Crónica de la villa de Puente Alto y del Cajón del Maipo*. Imprenta Carabineros de Chile.
- Morales, D. y Venegas, H. (2023). La lenta formación de barrios obreros en el sur poniente de Santiago. El esfuerzo estatal y la agencia pobladora, diálogos y desencuentros (1920-1930). *Diálogo andino*, (71), 250-267. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812023000200250>
- Municipalidad de Puente Alto. (1948). *Puente Alto: 1898- 8 de Enero – 1948*. Imprenta Imperio.
- Navarro, J. (2023). *Entre demandas y disciplinamientos. Paternalismo industrial, política estatal y conflicto social en Puente Alto 1920-1950* [Tesis para optar al grado de Magíster en Historia]. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.
- Población del Seguro obrero no tiene agua. (Quincena de septiembre de 1944). *La Comuna*.
- Población obrera. (31 de septiembre de 1937). *Cooperación*, p. 6.
- Portal Puente Alto (2021). Población Papelera [Fotografía]. <https://www.portalpuentealto.cl/historia-de-la-conocida-poblacion-papelera-de-puente-alto/poblacion-papelera/>
- Por la rebaja de reevalúo de casas de Población Maipo luchan vecinos. (30 de diciembre de 1950). *La Región de Puente Alto*, p. 8.
- Prudant, E. (2023). La urbanización como dispositivo de reivindicación histórica por el derecho a la ciudad en Santiago de Chile (1930-1950). *Revista História: Debates E Tendências*, 23(1), 87-102. <https://doi.org/10.5335/hdtv.23n.1.13921>
- Quintana, A. (1962). *Puente Alto. Su pasado, su presente*. Talleres Gráficos Puente Alto al Día.

- Rodríguez, J. y Miranda, P. (2009). María Elena: el fin de una experiencia urbana: Un estudio de caso en el desierto de Atacama, Chile. *EURE*, 35(105), 113-136. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612009000200006>
- Romero, L. (1998). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Sudamericana.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Volumen I: Estado, legitimidad y ciudadanía*. LOM Ediciones.
- Sánchez, E. (2010). *Población Obrera Eugenio Matte, el nacimiento de una identidad en el marco del Estado de Bienestar. Puente Alto 1938-1950* [Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia Mención Estudios Culturales]. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Scobie, J. (1991). El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930. En L. Bethell (Ed.) *Historia de América Latina. Tomo VII* (pp. 202-230). Editorial Crítica.
- ¿Se habrá olvidado la Caja de Seguro que construyó una población en Puente Alto? (23 de junio de 1945). *Defensa Obrera*, pp. 5-6.
- Servicio Nacional de Estadística y Censos. (1955). *XII Censo General de Población 1952 y I de Vivienda. Tomo I Resumen del País*. Gutenberg. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/censo-de-poblacion-y-vivienda/publicaciones-y-anuariosanteriores/censo-de-población-y-vivienda-1952.pdf?sfvrsn=8622801f_2
- Silva Hidalgo, R. (2020). Del conventillo al barrio: Habitar para crear la ciudad. Isla Teja en Valdivia, Chile (1938-1960). *Historia* 396, 10(2), 325-354.
- Situación de obreros de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones de Puente Alto: Petición de oficio. (11 de junio de 1942). *La Nación*, p. 16.
- Thomson, I. y Angerstein, D. (2000). *Historia del Ferrocarril en Chile*. DIBAM.
- Totalmente abandonada la población del Seguro. (16 de junio de 1945). *Defensa Obrera*, p. 1.
- Venegas, H. y Alfaro, M. (2022). Especulación inmobiliaria y formación de poblaciones. La venta de sitios a plazo en el sector poniente de la ciudad de Santiago, 1907-1940: el caso de la población Morandé. *Revista Divergencia*, 18(11). 31-55.
- Venegas, H. y Morales, B. (2022). Una experiencia tardía de intervención sanitaria y urbana: La Población Lo Franco, una herencia del higienismo en Santiago de Chile (1900-1940). *Revista Historia*, 29(2), 535-568. <https://doi.org/10.29393/RH29-34ETVM20034>
- Venegas, H., Morales, D. y Videla, E. (2020). Las viviendas para el nuevo obrero industrial. Empresariado e intervención urbana como práctica de higiene social. Chile, 1930-1940. *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, 120(4), 195-225. <https://doi.org/10.55509/ayer/120-2020-08>
- Venegas, H. y Prudant, E. (2021). La actividad industrial en la configuración socioespacial del barrio Yungay, 1930-1950. *Revista INVI*, 36(101), 256-282. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63332>
- Vergara, Á. (2013). Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional. *Avances Del Cesor*, 10(10), 113-128. <https://doi.org/10.35305/ac.v10i10.443>